

JERUSALÉN COMPARTIDA^{*}

*Yehudi Menuhin*¹

Internationally acclaimed violinist

Hace ya algunas décadas, presenté a mi buen amigo Teddy Kollek un plan detallado para compartir Jerusalén, a lo que él indicó: proponer una fórmula es fácil, lo difícil es adaptarla a los sentimientos y pensamientos existentes.

Hoy, sin embargo, da la impresión de un cambio de perspectiva en relación con el tema, una revitalización del concepto “compartir” entre aquellos quienes han vivido en esas tierras los últimos dos mil años y que, por tanto, cobijan pretensiones semejantes. Tres generaciones desde el holocausto para lograr la conformación de una opinión judía más fluida y abierta.

Una evolución maravillosa que, lamentablemente, ocurre entre el sometimiento y la determinación. Opciones y alternativas se multiplican más allá de los radicalismos mutuos, diferencias de opinión, valores, visión y razonamiento con intuición y sabiduría.

La mayoría de los judíos hasídicos –ultraortodoxos–, estarían de acuerdo conmigo en que la condición de pueblo elegido por Dios es debatible. Quizá sobrevivimos porque le éramos útiles al perseguidor gracias a razones proveídas por nosotros mismos. Calificados de “asesinos de Dios”, aquel Dios judío de los cristianos, como una “raza” que no somos, de usureros y cuántos otros epítetos han sido parte de nuestra historia hasta que se hizo realidad la añorada patria prometida.

^{*} Publicado con la autorización de *Palestine-Israel Journal*, volumen II, n^o2, 1995.

¹ Lord Menuhin (1916-1999), nació en Nueva York el 22 de abril. Empezó a estudiar violín a los cuatro años de edad, debutando profesionalmente a los 8 años, y dos años después su éxito lo llevó a recorrer Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial, realizó más de 500 conciertos para las tropas aliadas y un film propagandístico en el que interpreta el *Vuelo del Moscardón* y el *Ave María* de Schubert. Así también, asumió con gran valentía la defensa de Wilhelm Furtwangler, cuando éste fue acusado de colaborar con el régimen nazi, publicando escritos e incluso realizando un acto extraordinariamente impopular, al convertirse en el primer judío en tocar con la Orquesta Filarmónica de Berlín, con Furtwangler al frente, tras el episodio nazi. La Escuela Superior de Música de Londres, fundada en 1962, lleva su nombre.

Desde entonces, luchamos para adquirir y mantener una tierra de tamaño suficiente como para constituir un pequeño Estado, con bandera, idioma, ejército y bomba atómica; los símbolos de un estatus que nos autoriza a comportarnos como una nación dominante, permitiéndonos abusar, expropiar, humillar, asesinar, consolidando un escenario de masacre a través de políticas nacionales.

En esta ambiciosa empresa hemos incluido a Jerusalén, provocando la ira de todos los pueblos vecinos, todas las naciones y religiones. Nos podríamos preguntar si acaso no somos los propios judíos los que promovemos eficientemente los motivos para ser blancos de persecución.

El creciente resentimiento musulmán, en especial con la expansión del fundamentalismo, permite vislumbrar un escenario cada vez peor, incluso se habla de la posibilidad de una unión cristiano-musulmana con el objetivo común de derrotar a Israel. Sea como sea, nuestra patria necesita urgentemente hacer amigos en el mundo árabe y para ello es imperativo una posición más dialogante y sin intransigencias.

¿No sería más sabio, acaso, compartir la tierra con aquellos que la quieren y desean tanto como nosotros? Un amigo aumenta la felicidad y disminuye el dolor, comparte la protección y los sacrificios.

Mi padre salió de Rusia para instalarse en Jerusalén a comienzos del siglo XIX; solía frecuentar a sus amigos árabes en el gimnasio Herzeliya de Tel-Aviv, fraternizaba con sus vecinos, jugaba con los niños musulmanes, incluso, un dentista árabe lo curó gratis. ¿Sería demasiado ambicioso pedir que dicha época retorne?

Israel tendrá que sufrir muchas represalias, como también los palestinos; la desconfianza, el dolor y venganza no desaparecen en un día. Aquellos individuos sensibles, realistas y con visión hacia el futuro deberán comprometerse a lograr la paz, sin permitir que nada estropee la buena voluntad y la ayuda mutua.

El destino trágico de los palestinos bajo la dominación militar ha incentivado a grupos de voluntarios israelíes a defenderlos en las cortes militares, redimiendo así la mala imagen de Israel. También hacen clases a los niños, mientras sus escuelas permanecen cerradas o son destruidas, y llevan mensajes de familiares a los presos palestinos. Sin duda, desafíos que ayudan a crear las condiciones necesarias para la anhelada paz.

Este proceso no se da desde prerrogativas de gobiernos, sino más bien a través de un compromiso mutuo de buena voluntad, compasión, culpabilidad y sentido común. La paz no será posible sin una participación sincera de la mayoría de ambos pueblos en estos movimientos voluntarios.

Los judíos han tardado mucho en decirle a los palestinos: "vosotros y nosotros moriríamos por nuestra tierra; en cambio, vivamos por ella, y si tenemos que confrontar un enemigo común, defendámosla unidos".

La reciprocidad no se negocia, porque es confianza, servicio mutuo, respeto, atención, pertenencia e independencia. Se puede negociar con dinero, territorio, mercancía, recursos, comercio, pero con la espontaneidad; ayuda mutua y gratitud no son virtudes transables.

El pueblo judío de Israel debe comprender que una Jerusalén compartida significa un país sin divisiones, sin fronteras protegidas, sin enemigos. El inicio de una federación semítica, el sueño del rey Hussein, quien lo compartió conmigo un día soleado en su jardín en la ciudad de Amman.

Israel debería crear, compartir y participar en tantas organizaciones interculturales internacionales como sea posible: una federación semítica de culturas y Estados; la Comunidad Europea; y siendo que el origen de Israel es la Declaración Balfour, el Commonwealth asociado con Gran Bretaña; debería también incrementar su relación con las Naciones Unidas y la UNESCO.

El exclusivismo mina la confianza y estabilidad, el fundamentalismo político o religioso es una condena y el camino más rápido a la ruta de la locura. Quiero que mi Israel tenga buena conciencia, generosa y fuerte, cantando y bailando con alegría y amor, con sabiduría, comprensión, fe, esperanza y caridad, cada uno de los atributos que la Biblia hebrea nos enseña.

ABSTRACT

The renowned violinist observes that since the creation of the Israeli state, Jews have become like any other nation in the world, with virtues and imperfections. Therefore, Israel and Palestine, both as new nations, should realize that pragmatism will be needed to resolve the Jerusalem question, and that sharing the Holy City is the only way to attain peace.